



‘Soltaron al tigre, son muy tercos’

MAYOLO LÓPEZ

A las 16:15 horas, antes de que cayera un fuerte aguacero, una marea humana enardecida irrumpía en el Senado sin que nadie pudiera contenerla.

Estudiantes de derecho y trabajadores del Poder Judicial de la Federación (PJF), que desde hace días mantenían un campamento afuera de la sede legislativa en contra de la reforma al aparato judicial, habían sorteado las rejas y roto sus candados.

“¡Ya ca-yó, ya ca-yó, la reforma ya ca-yó!”, coreaban, los que irrumpían con furia en la sede de la Cámara alta. Los primeros que treparon por la escalinata principal se acercaron a las puertas de cristal que llevan al salón de sesiones.

Los que resguardaban el recinto no se esperaban la avalancha. Apenas y tuvieron tiempo de cerrar las puertas, pero la turba ya inundaba el Patio del Federalismo y buscaba cómo irrumpir en el salón del pleno.

“El Poder Judicial no va a caer”, celebraban los inconformes eufóricos, a las puertas del pleno.

“¡Yunes, traidor, te uniste al dictador!”. Ya habían desplegado una enorme bandera en el patio y otros acechaban a las puertas del salón de sesiones.

Al poco rato se desataba un fuerte aguacero. Los opositores ya forzaban las puertas de acceso a los palcos y entraban entonando el Himno Nacional, para desconcierto de los legisladores.

El senador panista Enrique Vargas subía a la Mesa Directiva para exigirle al



Amalia García, senadora de MC, reprochó que se usara gas en contra de los manifestantes.

presidente, Gerardo Fernández Noroña, que detuviera la sesión.

—Tú eres el responsable de la vida de los senadores—, le advirtió. El yucateco Jorge Carlos Ramírez Marín, ahora del Verde Ecologista, intervino para frenar al panista.

—Aquí, puta madre, no se para nadie—, le previno.

Fernández Noroña ya anunciaba un receso. Abajo, en los accesos, una turba golpeaba con tubos una puerta y abría un boquete; del otro lado, el personal de resguardo resistía con espuma de extinguidores.

La mayor parte de los senadores de oposición permanecía en sus escaños. Los de Morena ya habían abandonado el salón.

Cientos de trabajadores y estudiantes tomaban el recinto parlamentario. Se subían a los escaños.

“¡Si Juárez viviera, con nosotros estaría!, gritaban, enardecidos, los trabajadores.

El senador Ricardo Anaya miraba con azoro el desorden y el caos.

“Morena —ponderaba— no está dimensionado el repudio social que hay hacia esta iniciativa. Y no es para menos, porque esta reforma es por mucho, la más autoritaria en la historia moderna de México. Implica que Morena tome el control absoluto del Poder Judicial. Ahora sí que soltaron al tigre”.

“Pero el régimen es muy terco”.

Al rato, el salón de sesiones se vaciaba. Los morenistas enfilaban a Xicoténcatl donde avalaron la reforma.

Especial